

ERRECEÉRRE

Drama jocoso en 3 actos



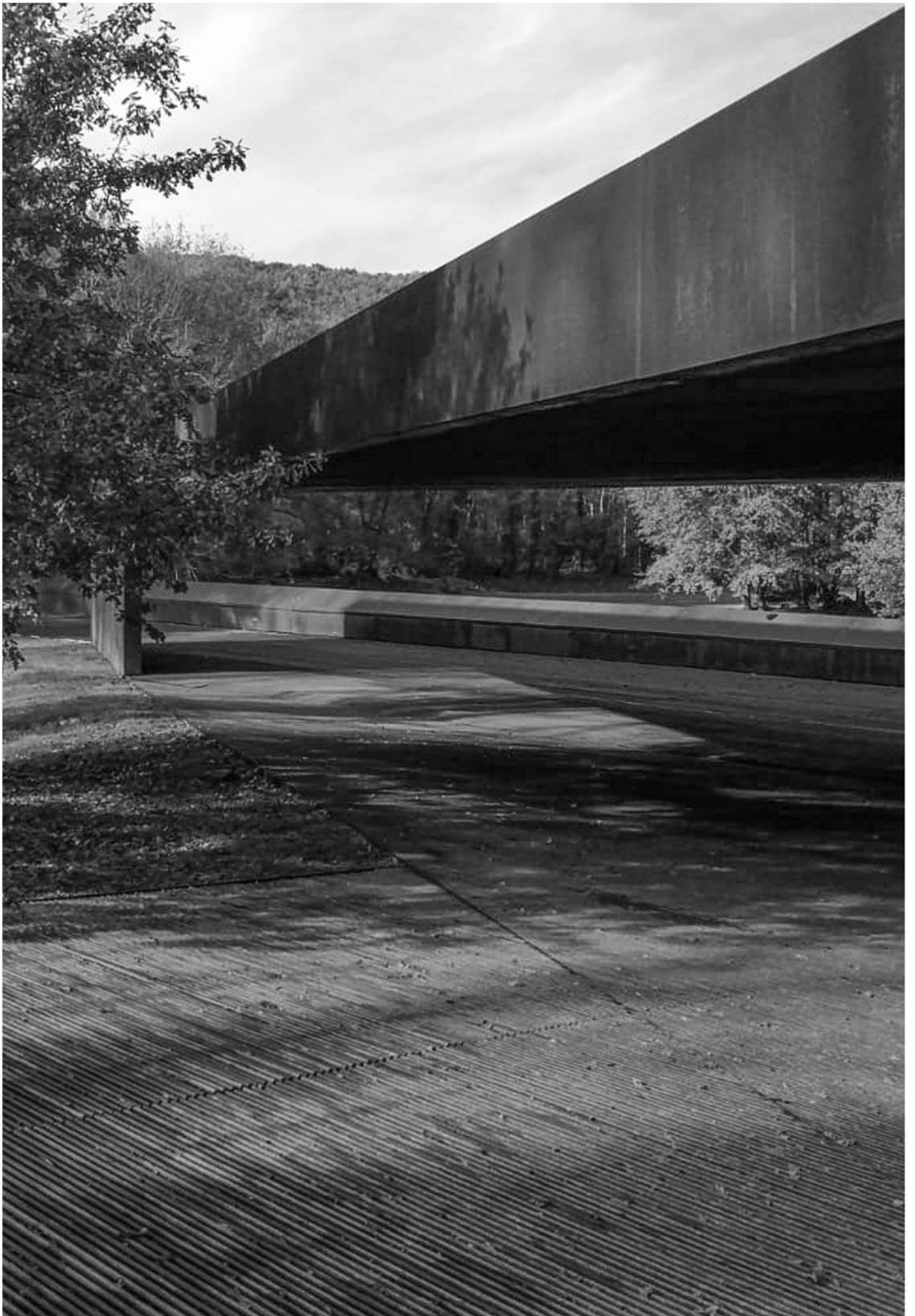
Fageda d'En Jordà. Octubre

Obertura

Sube el telón. Julio, 2020. Una casa cualquiera. Se adivina un paisaje del medio rural alicantino.

La noticia llegó en dos cartas. Debían ser necesariamente leídas en orden. En la primera de ellas, la Fundación confirmaba mi admisión en el programa de becas. **“Estoy dentro”**. Cierto es que no tenía mucha esperanza puesta en que esto sucediera, como si este escenario no pudiera abrírseme a mí. Ocurrió, sin embargo. Y en la segunda de las cartas, como en una bola de cristal, se anunciaba mi destino. Intenté serenarme antes de clicar el archivo. El nombre del estudio escrito en negrita condicionaría si esta experiencia iba a transcurrir en Barcelona, Pamplona, Lisboa, Roma, más lejos. Leí el folio en diagonal, buscando salir de dudas: “Apreciado Miguel Ángel... Te felicito... RCR Arquitectes, Olot”. No puede ser. Que sí, que **“RCR Arquitectes, Olot”**, insistía la carta. Esta noticia fue la mejor de las noticias.

En ese momento comenzó el viaje. En un ejercicio de **flexibilidad**, la Fundación y el despacho me permitieron decidir la fecha de inicio de las prácticas; yo ya estaba matriculado para empezar el Máster ese mismo septiembre. Convenimos que me incorporase al equipo el junio próximo, una vez que el PFC estuviera terminado. Por cierto, llegó junio y no lo estaba. *Spoiler.*



Pistas de atletismo. Noviembre

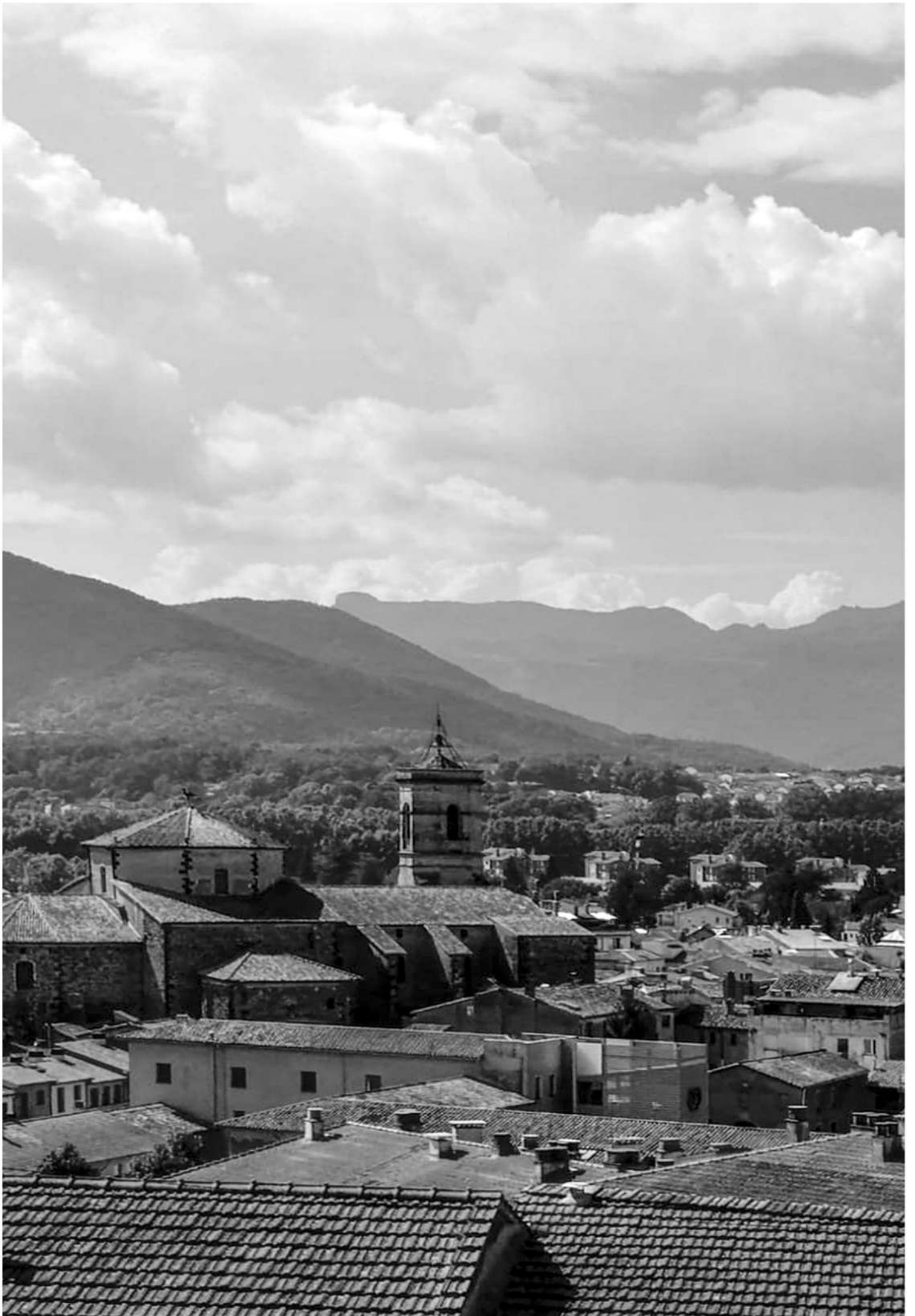
Acto primero

Junio, 2021. Una antigua fábrica que palpita su esencia industrial.

Entrar al Espai Barberí genera una especie de *déjà vu*: el hogar de RCR es tan conocido que ocupar sus espacios transmite la sensación de encontrarse **dentro de una publicación**. Pero a diferencia de las monografías, allí la gente se mueve. Y se contonea el árbol de la entrada; y cruje la alfombra de hojarasca. Hasta el eco metálico que resuena subiendo la escalera parece pensado para contribuir a esta atmósfera. De este lugar, me impresionó la capacidad que tenían las *cosas* para **desempeñar funciones inesperadas**, para las que nunca se habrían ideado. Como dejando entrever una extremada reflexión tras cada detalle. Y así, una plancha inclinada de acero juega a ser un lavabo; y una pobre lámina de fibras, de mayor, quiere ser un fascinante filtro visual. Y, ¿quién creyó que una mesa necesita 4 patas? ¿Es que acaso necesita alguna?

En este ambiente se desarrolla el trabajo de un equipo joven, capaz y cohesionado. Atento a la integración del recién llegado, o la recién llegada. Las leyendas hablaban de una etapa remota en que muchos viernes culminaban con una caña y una tertulia; período ignoto para mí a causa de esta situación sanitaria. Parte de esta **cohesión** proviene de que la mayoría del equipo convive también fuera del estudio. Olot es una ciudad con una oferta de alojamiento restringida, y un caldo de cultivo para esta compartición “endémica” de piso entre compañeros y compañeras de trabajo. No fue este mi caso, sin embargo. La mudanza, las primeras jornadas en la oficina, el primer día sin sol, la lluvia que llega puntual todas las tardes de julio, la añoranza de la “terreta”, generan una **sensación de cuesta arriba** que se termina superando. Durante esta primera etapa, recuerdo anotar con frecuencia en una esquina del cuaderno las palabras “tu pots”.

Conviene nunca olvidar que las letras RCR son solo las siglas de un equipo compuesto por **muchas más iniciales**. El trabajo diario del despacho se levanta gracias a todas ellas; y todas ellas deben valorarse en la medida en que son piezas fundamentales del engranaje del estudio, y de su éxito cotidiano. Hay que poner el mismo tesón cumpliendo las obligaciones de cualquier contrato, que **reivindicando los derechos** laborales adquiridos hasta hoy. Es la única forma de revalorizar el papel social de nuestra disciplina.



Olot, Junio

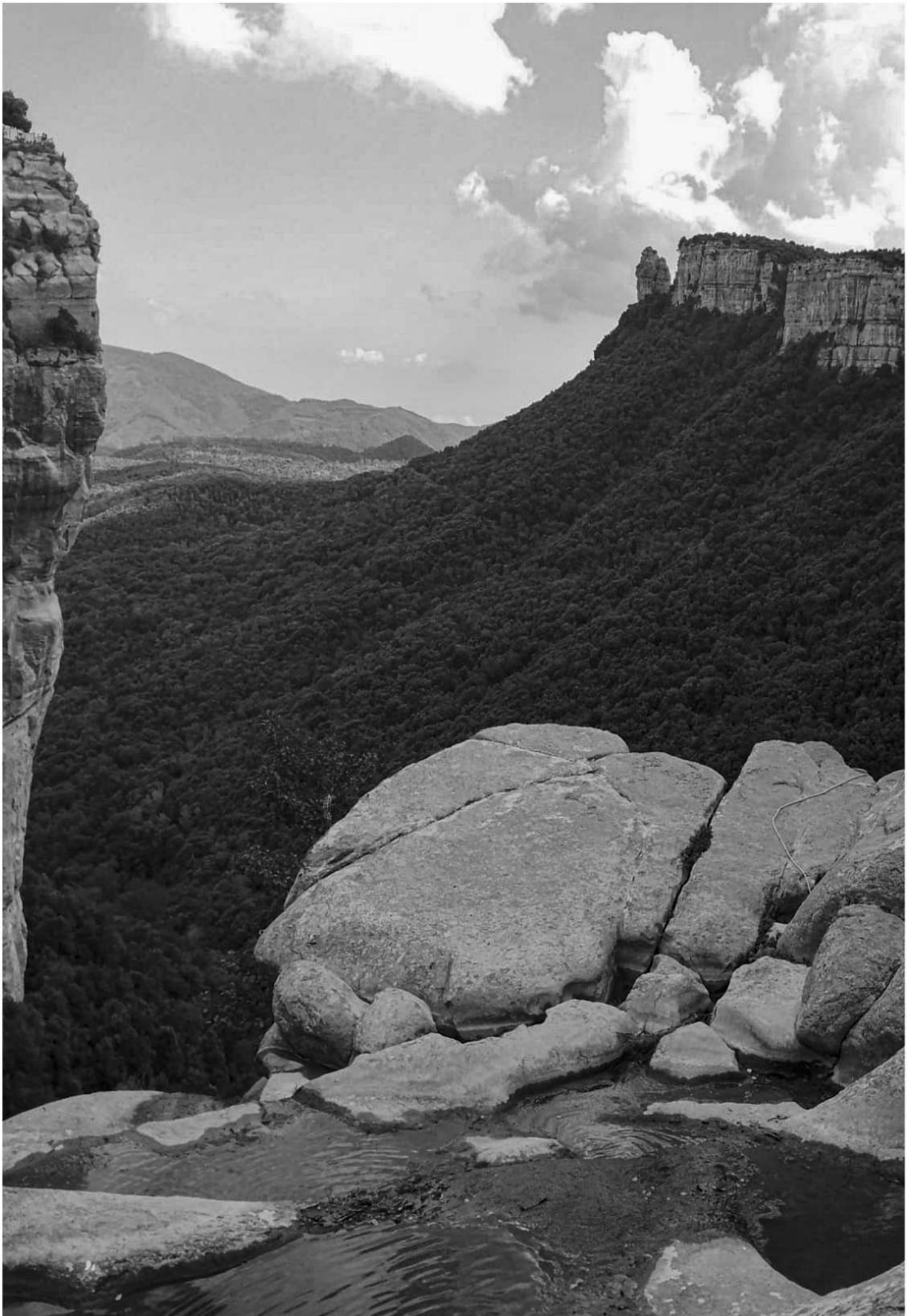
Acto segundo

Septiembre, 2021. El hayedo ha cambiado el color de su vestido y el volcán sigue dormido.

Olot es una ciudad inesperada; aunque sus habitantes dicen que es un pueblo. De entrada, construida a los **pies de un volcán**. Y sobre la ladera de otro. Apuesto a que la idea de “cráter” presente en el imaginario colectivo no se corresponde con la realidad del Montsacopa. Allí no burbujan las entrañas de la Tierra; en cambio, es muy probable encontrar una escena familiar sobre un manto verde. La vida en Olot se desarrolla de forma activa, como sin miedo a despertar a las montañas durmientes.

El primer fin de semana ya me fascinó la **acumulación** de sitios asombrosos que hay en las inmediaciones de la ciudad; sean localidades, sean enclaves naturales. En coche desde Olot, Castellfollit de la Roca aparece en 10 minutos; Besalú, en no más de 30. Santa Pau está aquí al lado. Y, superando una tortuosa carretera, se llega en 1 hora a Beget y Camprodon, a escasos kilómetros de la frontera francesa. Girona ciudad, otro fantástico descubrimiento. Y Barcelona no está lejos. El mar no he llegado a verlo; para cuando **regrese de visita**. Disponer de un vehículo particular es el único modo de salvar el aislamiento geográfico de Olot.

La ciudad esconde una **vida cultural atareada**. Descompensada, positivamente, para su tamaño. Todos los fines de semana hay actividad en salas de conciertos, en el teatro, en los museos; en algún bar que ofrece encuentros literarios. En el cine, que lo hay. No tardé en *hacerme* a la ciudad. Poco a poco, empecé a trazar unos itinerarios casi obligatorios. De casa al estudio, junto al río. Del estudio a casa, por el Carrer Major. Siempre con un paraguas a la espalda; que no te puedes fiar. En serio.



Salt de Sallent. Septiembre

Acto tercero

Diciembre, 2021. Lo traído en la maleta no cabe en la maleta.

Con todo, el balance de esta experiencia es muy positivo. Y un buen indicador de ello son las ganas de visitar la ciudad en un futuro a corto plazo. **Estoy agradecido** por haber descubierto una porción de geografía que no suele divulgarse. Y por haber conocido una muestra del funcionamiento interno de un equipo exitoso. Y por la extraordinaria compañía en un piso de Olot al que podía llamar *casa*. Y por lo aprendido, que intentaré aplicar en el futuro. Y por lo aprendido, que buscaré no repetir jamás. Y por la deferencia y cordialidad de las personas que se esconden tras los correos de la Fundación, siempre. Agradecido salvo al clima chubascoso que empaña anímicamente muchos días. Agradecido por ser parte de la **familia Arquia**.

Moltes gràcies!

Cae el telón.



Fageda d'En Jordà. Diciembre